

fas para repeler el fastidio de las purgas; de la misma suerte se mortificaba, de traer lienso, y dormir en colchon de lana, quando la obligaba la obediencia de los Medicos, ô sus Preladas en sus mas vrgentes achaques.

NOTABLE V. SV AMOR DE DIOS, Y del Proximo.

SI el buen obrar, es la mexor prueba del amor de Dios, como asienta; aquel axioma de San Gregorio tan recebido: *probatio dilectionis exhibitio est operis*, que authoriza la doctrina de el Apostol amado: (1. Juan. 3.) *non diligamus verbo neque lingua, sed opere, & veritate*, las heroycas operaciones de la U. Madre nos pueden dar à conocer lo heroyco de su caridad, pues toda su vida aun desde su niñez, no fue otro que vn continuado exercicio de obras buenas, huyendo siempre de lo malo, y abraçando siempre lo bueno, con esmero, y vigilancia, y de la fineza de este amor, vino el empleo en todas las virtudes, como de su fuente, y origen, por que como enseña el Angelico Doctor, es la caridad el fundamento, y raiz, en que se sustentan, y nutren todas las demás virtudes: (S. Th. 2. 2. q. 23. art. 4. apud Man. de am. Dei. disc. 2.) *Charitas comparatur fundamento, & radici, in quantum ex ea sustentatur, & nutriuntur omnes alie virtutes*. Como tuvo todas, y cada vna de las virtudes esta Sierva de Dios, esta constante en lo dicho, y constará en todo lo restante de esta historia, que fuè en grado heroyco.

En todas resplandeciò su amor de Dios, como pudiera singularisarse en cada vna, si lo permitiera este compendio: pero los indicios por donde se descubre la caridad, que numera, y enseña el Doctor de las gentes (Cor. 1. 13.) casi explican la de la V. M. Isabel, como puede qualquiera cotejarlos, con los actos de su vida, y empieza, y sierra con la paciencia: *Charitas patiens est*, pone por principio: y concluye: *omnia sustinet. Charitas nunquam excidit*. Y en sentir de Tertuliano, (Tertul. de Pat. cap. 12. apud Corn.) este tan rico thesoro de la caridad, no solo lo guarda la paciencia, sino que como maestra lo enseña, y endereza: *dilectio summum fidei sacramentum, christiani nominis thesaurus, cuius nisi patientia disciplinis eruditur: ideo dilectio omnia sustinet, omnia tolerat, utique quia patiens est*. Pues si la paciencia es la que resguarda la caridad, y la que la doctrina, y endereza, siendo esta virtud la que declaradamente reluce en la U. Isabel, como proprio camino en que la pufso el Señor, y le mostrò desde el principio, dexase entender, que siendo toda su vida heroyca en esta virtud, lo fuè así mesmo en la de la caridad.

Y los frutos, ô officios de la caridad, ya sea de Dios, ya del Proximo

ximo, de que cuentan por menudo el Cathalogo de San Pablo, y numera San Chrysostomo, diciendo son diez y seis, que vno por vno explica, si se leen con atencion, no es mas, que retratar las virtudes de esta Sierva de Dios por que estos frutos, los retrató ella en su corazon con especial esmero; y con gran claridad, lo explicò San Gregorio el Grande, como que estuviera mirando la fructuosa caridad de la V. Isabel, como puede ver el curioso en el P. Cornelio, sobre el texto de San Pablo: y es sin duda, que si por los frutos se rastrea el origen de ellos, como nos enseñò el Maestro Divino, siendo la paciencia fruto de la caridad, es claro que fueron ingentes los ardores de caridad, donde fueron tan vehementes, y tan bien sufridos los combates de la paciencia, no por poco tiempo, sino por todo el de su vida: y aun la misma igualdad de animo, mirando con el mismo semblante los regalos de Dios, y las mortificaciones, y hallando su fervor en las mismas penas con suelo, en los aprietos descanso, en las amarguras dulçura, esta explicando el fogozo amor de su pecho, que no se faciaba con replicados conflictos, sino que deseaba padecer mas, y mas por su amado Esposo.

Rebosaba tal ves al exterior, el incendio de su abraçado corazon, en algunas centellas, que descubria su encendido afecto, como eran jaculatorias amorosas, tiernos requiebros à su amado Jesus, que impensadamente se le caian de la boca, y esto sucedia muchas vezes entre el mismo combate de sus congojas; mas que sentellas, rayos ardientes eran los que descubrio vna vez a su Prelada, quien le preguntò como era la presencia, de Dios, y le respondiò con vn simil admirable, diziendo: *de la manera, que si vna cosa estuviera dentro del Sol, estaria rodeada de luz, assi sentia su alma toda anegada y metida en su Dios*; que es la misma explicacion ingeniosa, q hizo Sã Bernardino, del gozo de la Alma bienaventurada, sobre el *intraingaudium Domini tui*, pues entrando el gozo en el Bienaventurado, insinuò el Señor la grandeza de este gozo, con que no solo entre en el corazon del alma justa, sino que la rodea, y quede como sumergida en el mismo gozo: *ut mystice innuatur quod gaudium illud non solum in eo est intra, sed vnde que illum circumdans, & absorbens, & ipsum velut abyssus infinita submergens*: estos ensañes temia la dichosa alma de la V. Isabel, en estado de viadora para perfeccionarles en la patria.

Sentellas eràn del amor de Dios aquellas palabras, que continuamente decia: *Bendito, y alabado sea el dulcissimo, y amorosissimo corazon de mi dulce JESUS de mi alma, por lo mucho que por nosotros padeciò, glorificado sea por el infinito amor con que lo padeciò, y las ancias con que combida-ba à las Religiosas à que la alludasen à alabar al Santo Esposo en su Santissima Pasión, y muerte de Cruz, y a esto se enderefaban todas sus conver-*

laciones prorrumpiendo á las vezes en tiernas jaculatorias, y por esto tenia de ordinario en la mano vna Cruz, y vna Imagen de la Santissima Virgen, que por instantes besaba, las ponía en los ojos, y sobre la cabeza, diciendoles tales amores. que moviá á devocion á las Religiosas oyentes: aquienes quando le agradecian lo que hazia por ellas respondiá fervorosa: *no me digan esso, sino Dios le de infinitos grados de amor fervorosissimo conque siempre le esté amando con estos grados de amor, que deseaba repetia ya para la infula de la gloria, en donde se continuan con toda perfeccion infinitos.*

Sentellas eran tambien las que declaraban en su rostro el incendio de su pecho poniendosele á vezes tan encendido el semblante, que parecia vn Scraphin, y quedaba tan absorta, que aun que le hablasen, no oía, ni podiá responder, hasta que volviendo como de vn sueño, les pediá perdón, de la que pudíessen tener por grozeria, y no era sino enagenacion del sentido, y les decia con humildad: *perdonenme por amor de Dios, que es lo que me dicen, que no lo he oido?* Con la humildad, y modestia, que acostumbra responder tambien quando le advertian de vnos suspiros tiernos, que solía despedir en el coro, en la Oracion Conventual, y decia avergonzada, y encojida, *que no estaba en su mano*, por que esto le sucedia enagenado el sentido: y de la suerte que llegando al fuego calienta así todas las personas, o Religiosas, fuessen, o Confesores, que la comunicaban se encendian en el amor divino, como lo expresó vn Religioso docto, y siervo de Dios Carmelita, que deziá, que las vezes que le hablaba animandola á la paciencia por amor de Dios, eran tantos los afectos, y actos de caridad, que hazia, que lo inflamaba, y encendia en el amor de Dios.

Finalmente, la que nunca escusó el padecer, ni deseó la muerte, como termino á sus penas con las vehementes ansias de voirse con su Dios, en la perfecta caridad de la patria, repetiá fervorosa con San Pablo, el *cupio dissolvi, esse cum Christo*: en las mismas angustias de sus enfermedades agudas se le exitaban tan activas ansias, que lastimandose de ellas la compañera, le decia la V. Madre, que no entendiése, que eran ansias del cuerpo las que tenía, sino del alma deseosa de salirse del cuerpo, y voirse con su Dios, y no era mas, que vna batalla para desatar las prisiones de la carne, y explicó tal ves esto mismo con el similitud de vn paxaro, que anda saltando en la jaula, buscando resquicio á su libertad, y por esto mismo, en poniendo la vista en alguna Imagen del Señor Crucificado (que con especialidad le moviá á ternura) tras la vista iba la consideracion, y tras esta tan encendidos afectos de anegarse en el amor inmenso de Jesús, que quedaba el cuerpo casi sin vida, y de aquí era que todas sus acciones, palabras, y penamientos las enderezaba siempre al amor de Dios, y esto mismo aconsejaba á todas sus hermanas las Religiosas.

Esto

PARAGRAPHO IV.

Este ardentissimo y finissimo amor de Dios, que tenia la V. M. es la regla por donde puede conocerse la heroicidad de el amor á sus proximos, porque son insepables vno, y otro amor, y quando se purifica en las almas buenas el amor de Dios, tanto se acrisola el de el proximo, lo que explico San Dorotheo como se refiere en la Bibliotheca de los Santos Padres con aquel especioso similitud del circulo, y centro adonde van las lineas de la circunferencia: el circulo (dize el Santo) es el mundo, el centro es Dios, las lineas las varias afectaciones, acciones, y amores de el hombre, pues es claro que las lineas quando salen del circulo están apartadas vnas de otras, y quando mas se van acercando al centro, tanto mas se van juntando hasta venirse todas con él, y en el mismo centro: así el amor de Dios: quando nos desprendemos de el terreno circulo del mundo, tiran nuestros afectos al centro de ellos que es Dios, y conspirando los afectos humanos al mismo centro se van acercando vnos, á otros, hasta llegarle á unir con él, y en el centro: con lo qual quanto nos allegamos á nuestro Dios por charidad, tanto nos vnimos en el amor de el proximo, y por esto dixo San Pablo, que cumple con la ley el que ama al proximo: *Qui diligit proximum legem implevit* (ad Rom. apud Cor.) porque presupone este amor que está radicado el divino: *quantum Dei charitati adheremus, tantum est proximo; quantum que est proximo, tantum est Deo coniungimur*: es cosa necessaria, dize San Dorotheo, que las lineas de los afectos humanos se vayan uniendo mas, mientras mas se acercan al centro que es Dios hasta juntarse todas en el centro.

Que así lo exercitase esta sierva de Dios, y que quanto mas se acercaba á nuestro Dios con intentissimos actos de su amor tanto crecia en ella el ardor de charidad á sus proximos lo manifiestan heroycos actos de charidad que tuvo con los justos para su perseverancia, con los pecadores para su conversion, con las hermanas Religiosas para su asistencia, y con las mismas personas que en cierto modo la persiguieron, y generalmente para el bien publico, y feliz estado de la Santa Iglesia, estendiendose tambien su charidad hasta la otra vida en el socorro de las benditas Animas del Purgatorio: de todo lo qual se pudiera formar historia dilatada; pero compendiaré lo que permite lo sucinto de esta.

Ymitó á Santa Maria Magdalena de Pazis (tambien Carmelita) en llorar amargamente la perdicion de los pecadores, y á su Santo Esposo en la sed ardiente por la salvacion de las almas aun entre sus continuos tormentos como el Señor en los de la Cruz en que declaró su sed: *Sitio*: se ofrecia como la Pazis á padecer no solo los que tenia, sino otros nuevos tormentos por la conversion de aquella alma de quien tenia noticia.

NOTABLE V.

ticia que estaba en mal estado, y no cesaba de ofrecer, y pedir por ella poniendose con el Señor à brazo partido hasta que sabia que la oveja perdida se avia reducido à su amoroso Pastor, y lo que es mas hazia renuncia en manos de su Esposo de todos sus padeceres, y de todas sus obras meritorias sin reserbar cosa alguna para si en satisfacion de sus proximos, para solicitar con su Magestad la salud eterna de ellos: no solo eran continuas sus ancias por el bien de los proximos, sus oraciones y lamentos, si no que pedia à sus hermanas le ayudassen con oraciones, y obras penales para que le otorgasse el Señor lo que le pedia para ellos.

El Padre Salmeron dize en la vida que escribiò de esta V. M. que à el le constaba de muchos pecadores, que se avian convertido por la intercession, y oraciones de esta sierva de Dios, de que no trataba en particular porque no convenia por entonces. De estos triumphos que conseguia contra el demonio quitandole de las mismas garras las pressas le sobrevenian nuevos tormentos que executaban con ella rabiolos hasta arrebatarla vna vez, y charla en el caracol de la torre sin saberse por donde, y echandola menos las Religiosas oyeron tocar en la puertecita de la torre, acudiò la Prelada con la llave, y saliò aunque quebrantada gustosa, por la conseguida victoria contra el demonio en favor de sus proximos.

Le revelaba Dios amate de la salvacion de las almas el peligro de alma, y cuerpo, en que se hallaban algunos de sus proximos, y no contenta con lo que ella hazia, padecia, y rogaba, dava noticia à la Prelada para que encargasse aquellas necessidades en comunidad, y lo mismo hazia con los Padres Confesores para que todos conspirassen al bien de sus proximos. Quan fervorosas serian las oraciones que hazia por aquellas personas que le mostraba el Señor en tablajes publicos da juego, en donde via muy avivada la casa de demonios, y que salian gustosos à recevir à los jugadores, y ayudaban à los criados à poner los asiètos. De la misma suerte acaloraba sus peticiones quando via andar rugiendo como Leones à los demonios en las calles, y era quando sucedian muertes defatoradas, y violentas suplicando al Señor contuviesse los infernales impetus. Como derramaria tambien lagrimas, y pressas por el bien comun de esta Ciudad de la Puebla quando el Señor se le apareció, y le mandò avisasse à la Prelada que todo el Convento hiziesse continua oracion por la Ciudad porque sus grandes pecados tenian irritada su Divina justicia para castigarla hasta su vltima perdicion, y esto fuè en dos ocasiones. Dichoso tiempo en que tenia Dios vna alma tan de su agrado à quien revelaba los movimientos de su justa ira, para que la misma noticia pudiesse ser freno à los desordenes: mostròle tambien el Señor otra vez el grave trabajo que en cuerpo, y alma, amenazaba à vna persona que conociò el Padre Salmeron, y viò al

PARAGRAPHO IV.

la V. M. que andaba el demonio ronceandola para derribarla: hizo por ella fervorosa oracion, y con generoso espiritu le ofreciò al Señor que padeceria por su libertad lo que fuesse servido, admitiò el Señor la oferta, y diò permiso al demonio para que la atormentasse, lo que hizo el maligno espiritu en figura de grifo todo el tiempo necessario hasta que por este medio consiguiò la libertad de la persona apeligrada.

Tuvo por fin vna revelacion formidable en que le ofreciò su Santo Esposo campo para exercitar su zelo en bien de sus proximos, y los que tanto ella veneraba: traè el Padre Salmeron à la letra esta revelacion escrita por la misma V. M. à su Confessor que era de la Compañia, docto, y de grande espiritu: puede verla el curioso, que este compendio no permite otra cosa que decir, que la revelacion se reduce à que el Señor se le representò muy affligido, y abierta la llaga de su costado, en que le diò à entender llamasse à las puertas de misericordia con prissa: viò tambien que bolviendose el Señor à todo el Convento dezia: *Hijas favorecedme: no veis qual me han parado? tomò la voz por todas la Madre Isabel, y le dixo: quien Señor? son mis pecados? y le respondiò el Señor, que se abrazaba el mundo en vanidades, y que las culpas de los que debian mirar por su Religion eran las que le avian puesto de aquella manera.* Este fuè rayo de aquel pavoroso trueno de San Gregorio el Grande *nullum minus praedictum*: que entrando por nuestros oidos penetra hasta el corazon para que reflectando sobre tantos avisos procure cada qual ajustarse à su obligacion. No solo esta sino otras vezes se le quejó el Señor à su Esposa, de los desordenes de tales personas, y le hazia el encargo de que hiziesse mucha oracion por ellas, lo que cojia con tal empeño, que no dejaba de la mano este negocio, y se ofrecia al Señor para padecer por el remedio de ellas, quantos tormentos fuesse servido de embiarle; porque con luz del Cielo conocia quanto se ofrecia el Señor de sus culpas, y desde que tuvo estas revelaciones se quedó en costumbre en este Religiosissimo Convento hazer especial oracion por estas personas; pero que mucho hiziesse oracion por las personas de esta lignea, quien la hazia por los Confesores que sintieron mal de su espiritu, y expressò su charidad diciendo les avia cobrado grande amor, porque Dios manda que amemos à los que nos persiguen.

Y quien así amaba à toda suerte de personas estrañas ya se dejà entender como amaria à las Religiosas sus hermanas, y aun aquellas que con el zelo del honor del Convento se arrimaban al parecer de los Confesores que sentian mal de su espiritu, en que se levantò à la Madre Isabel gran tempestad de persecucion como queda dicho, y à estas como à las demas las trataba con igual charidad, y à todas exortaba à que se amassen vnàs à otras en Dios, y por Dios, imitadora en esto del Discipulo amado que

ia siempre en la voca el *diligite alterutrum*, y así como lo exortaba lo hazia ella con todas, mayormente con todas las que necesitaban de consuelo, y alivio, y exercitò bien su charidad con las enfermas el poco tiempo que pudo mantener este oficio, y fuera del solia pedir licencia para visitarlas dandoles consuelos, y alibios ministrandoles consuelos con sus propias manos las medicinas, sintiendo en su corazòn la enfermedad de cada vna como decia San Pablo *quis infirmatur. Ego non infirmor*, tal era su amabilidad, y afecto a sus hermanas.

Movida de este amor pidió licencia para visitar vna Religiosa por noticia que tuvo de estar muy fatigada, y cercana à la muerte, la viò en estado que le obligò à su charidad à quedarse con ella tres ò quatro noches; pero agravandose en la doliente la fatiga fuè à buscar mas eficaz remedio con el Divino Medico entrò en el Choro representò al Señor la fatiga de la enferma, y la fuya, pidióle el remedio de todo, hasta que su Magestad le diò à entender que no moria la enferma de aquella enfermedad, salió gustosa fuesse à la enferma, y la hallò mas que nunca apretada, y con ingentes temores de la muerte; pero dixole al oydo no temiesse, que de allí à poco sentiria el alivio, y libreria de aquella enfermedad: fue así, que luego luego declinò el mal, y estuvo brevemente buena. Por atender à su Prelada en vna enfermedad sin dormir, ni aun desouarse en tres noches la atormentaron mucho los demonios sintiendo este acto de charidad. Otro tanto hizieron muchas vezes por la asistencia à las moribundas ayudandolas, y alentandolas con palabras de su espiritu, y con decirles Psalmos, y otras oraciones, ofrecia por su buena muerte todo lo que padcia.

Empeñose su charidad con su Santo Esposo en ocasion que viò al demonio en figura de Dragon muy airado contra sus hermanas las Religiosas, llegó à tal ardor su charidad: que le pidió al Señor las librase de la rabia de aquel enemigo, y que siendo su Magestad servida descargasse sobre ella toda su furia porque no lo padciesen sus hermanas: acceptò el Señor la oferta, y dio sobre ella el Dragon infernal con tan crudos tormentos por mucho tiempo, que expresó tal vez la V. Isabel *que este trabajo la avia acabado mucho porque avia sido mas de marca*: pero ella lo llevó con alegría por aver liberrado à sus hermanas.

Mucho tenia andado para cumplir con el amor del proximo con el natural que Dios le diò apacible, manso, y compasivo: lo que mostrò tambien hasta con los animales curando las aves enfermas, y dando por su mano el sustento à los polluelos debiles de las palomas; con tanta gracia, piedad, y compasion que se admiraban, y juntamente se edificaban sus hermanas: eran lecciones estas que aprendia de la inmensa bondad de

nuef-

nuestro Dios que cuida del sustento de los animales como consta de varios lugares de la Escritura, y se compadece de ellos como lo hizo no solo con los hombres, sino con los animales de Ninive.

NOTABLE VI. ESTIENDE SV CHARIDAD HASTA EL PURGATORIO, EN ALIBIO DE SUS PROXIMOS, QUE ALLI PADECEN.

Corrió la V. M. Isabel de la Encarnacion, las líneas del padecer, con invicta paciencia, en el cuerpo con las enfermedades agudas, y mortales, con los inexplicables tormentos, que executaban en ellas las furias diabolicas, y con las penitencias, que cogia por su mano: en el espiritu con las tentaciones contra la chastidad, que tolerò, y venció, en el prolongado tiempo de diez años, con la infamia que lastimò su honor de ser tenida por endemoniada, illusa, y embustera, hasta que el mismo tiempo desengañò algunos Confesores, que así lo sentian, y à las Religiosas, que con zelo del honor del Convento, rezelaron mucho de lo extraordinario de su padecer: parece que no le faltaba en esta vida otra cosa que padecer, y participole el Señor el padecer de la otra en el Purgatorio: refiere el P. Salmeron, en su vida, que permitió nuestro Señor, que por vn brevissimo espacio padeciese las penas del Purgatorio, y la que era silenciosa en todos sus padeceres aunque tan vehementes, en este salió de sí, y no estando mas en su mano, prorumpio en gritos demanera, que asombradas las Religiosas con esta, para ellas novedad, por tener tan larga experiencia de su constante sufrimiento, se commovieron todas, y ocurrieron à la U. M. ballaronla espantada, temblando, y como fuera de sí; y les expresó la causa, añadiendo, que creyessen eran cortos quantos excessos se leen en los Autores, que nos parecen encarcamientos, y que todos los tormentos que avia padecido, y todos los de esta vida no llegaban al minimo de los que avia experimentado. O incensibilidad de nuestro corazón! Quando esto no nos despierta para abrazar los tormentos leves de esta vida, y evitar los inexplicables de la otra: aun en la diligencia tan suave de ganar Indulgencias, y jubileos se entorpece nuestro dexamiento.

Ensaye fuè este de la Divina disposicion, para que bien impresionada de la acerbidad de las penas de las benditas Animas se empenase su charidad en su socorro; y fue así, porque desde entonces cobró nuevo animo de hazer, y rogar por ellas, y no contenta con lo suyo, pedia à las hermanas conspirasen en este socorro, amonestandoles de camino, que no omitiesen las obras penales, y todas las meritorias para librarle de tan terribles penas. Y para confirmarla el Señor en este empeño, à favor de las